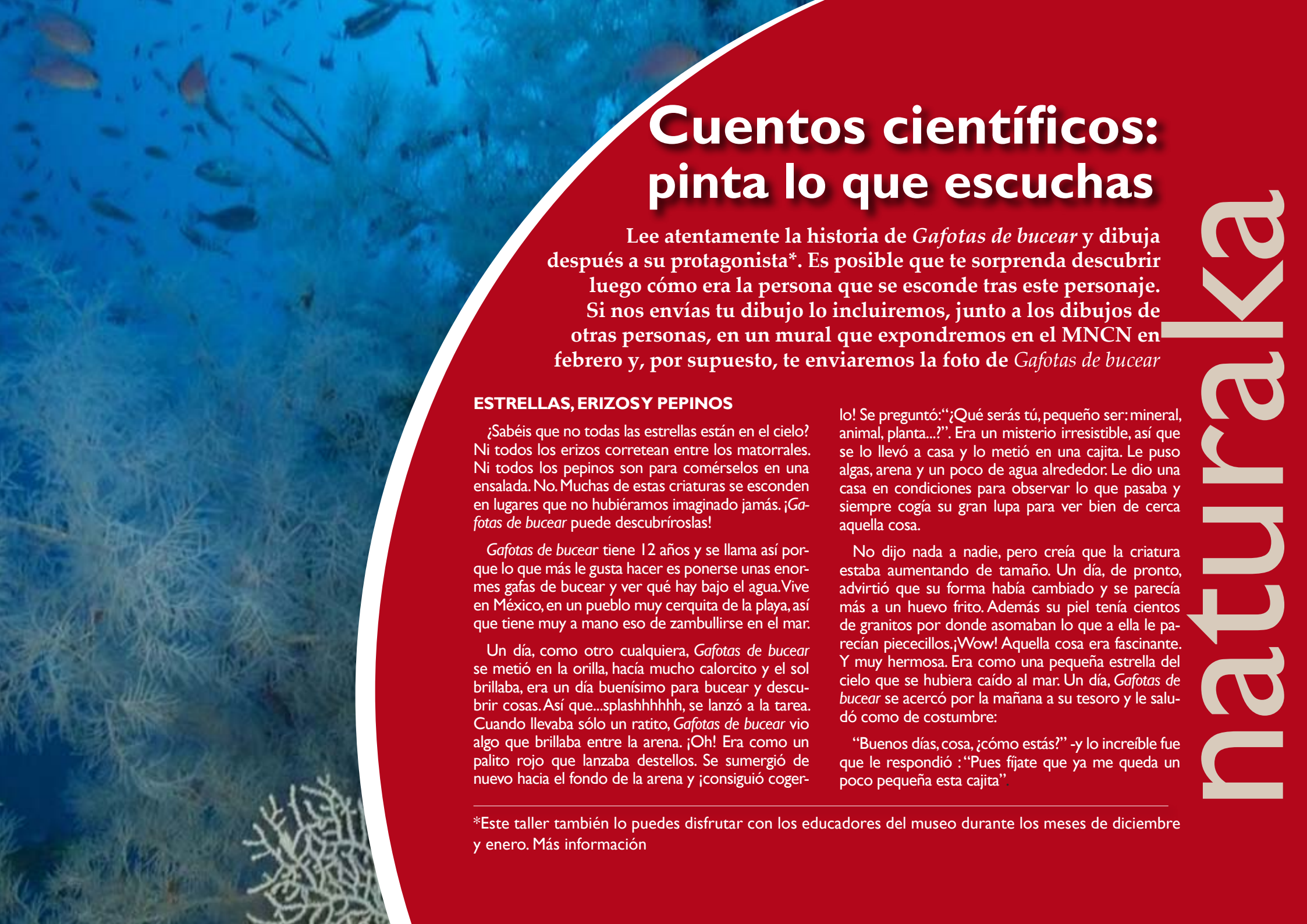




Cuentos científicos: pinta lo que escuchas

Lee atentamente la historia de *Gafotas de bucear* y dibuja después a su protagonista*. Es posible que te sorprenda descubrir luego cómo era la persona que se esconde tras este personaje. Si nos envías tu dibujo lo incluiremos, junto a los dibujos de otras personas, en un mural que expondremos en el MNCN en febrero y, por supuesto, te enviaremos la foto de *Gafotas de bucear*

ESTRELLAS, ERIZOS Y PEPINOS

¿Sabéis que no todas las estrellas están en el cielo? Ni todos los erizos corretean entre los matorrales. Ni todos los pepinos son para comérselos en una ensalada. No. Muchas de estas criaturas se esconden en lugares que no hubiéramos imaginado jamás. ¡*Gafotas de bucear* puede descubrirlas!

Gafotas de bucear tiene 12 años y se llama así porque lo que más le gusta hacer es ponerse unas enormes gafas de bucear y ver qué hay bajo el agua. Vive en México, en un pueblo muy cerquita de la playa, así que tiene muy a mano eso de zambullirse en el mar.

Un día, como otro cualquiera, *Gafotas de bucear* se metió en la orilla, hacía mucho calor y el sol brillaba, era un día buenísimo para bucear y descubrir cosas. Así que...splashhhhhh, se lanzó a la tarea. Cuando llevaba sólo un ratito, *Gafotas de bucear* vio algo que brillaba entre la arena. ¡Oh! Era como un palito rojo que lanzaba destellos. Se sumergió de nuevo hacia el fondo de la arena y ¡consiguió coger-

lo! Se preguntó: “¿Qué serás tú, pequeño ser: mineral, animal, planta...?”. Era un misterio irresistible, así que se lo llevó a casa y lo metió en una cajita. Le puso algas, arena y un poco de agua alrededor. Le dio una casa en condiciones para observar lo que pasaba y siempre cogía su gran lupa para ver bien de cerca aquella cosa.

No dijo nada a nadie, pero creía que la criatura estaba aumentando de tamaño. Un día, de pronto, advirtió que su forma había cambiado y se parecía más a un huevo frito. Además su piel tenía cientos de granitos por donde asomaban lo que a ella le parecían piececillos. ¡Wow! Aquella cosa era fascinante. Y muy hermosa. Era como una pequeña estrella del cielo que se hubiera caído al mar. Un día, *Gafotas de bucear* se acercó por la mañana a su tesoro y le saludó como de costumbre:

“Buenos días, cosa, ¿cómo estás?” -y lo increíble fue que le respondió: “Pues fíjate que ya me queda un poco pequeña esta cajita”.

*Este taller también lo puedes disfrutar con los educadores del museo durante los meses de diciembre y enero. Más información

naturalka

Gafotas de bucear se maravilló con tantos descubrimientos y se lanzó a la playa a devolver a Estrellita a su casa. Spashhhhhhhhhh. Pasada la barrera de rocas se extendía el mar infinito. Para no perderse, Estrellita y *Gafotas de bucear* bordearon la línea de costa, cerca de las rocas. El agua era como

“La ciencia y el mundo entero hoy le da las gracias a Gafotas de bucear por haberse lanzado al mar y a sus descubrimientos”

Gafotas de bucear se preguntó, ¿un pepino? Este Pinchos qué cosas tiene. Así que siguieron su camino en busca de la casa de Estrellita cuando, de repente, ¡no lo podía creer! ¡Ahí tendido en la arena, dejándose mecer por el agua vio lo que parecía un pepino! ¡Pinchos no bromeaba! Al ver a *Gafotas de bucear* con tanta sorpresa, aquel extraño ser se presentó- “Rufino el pepino de mar, para servirlos. Más vago que una manta, comer erizos me espanta. No quiero espinas, prefiero algas, de colores verdes y malvas. Aunque otros pepinos nadan, a mí mis muchos piececillos me bastan. Como a mis

Se despidió de sus amigos, y cumplió su promesa porque *Gafotas de bucear* dedicó toda su vida a estudiar los equinodermos, nombre con el que se conoce a esa gran familia formada por estrellas, erizos y pepinos de mar. Investigó durante años sin parar para conocer bien cómo viven estos seres. Así que la ciencia y el mundo entero hoy le da las gracias a *Gafotas de bucear* por haberse lanzado al mar y a sus descubrimientos.

¡Splashhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

Pandora Mirabilia y Camila Monasterio



